

PARRAFOS SUELTOS

Tósigo social es la ambición

La ambición hiere á las sociedades en todas sus situaciones.

Esta agitada y extraordinariamente discutida vida política, es oleaje donde se sepultan todas las fuerzas sociales, nada más que por la ambición.

Es el deseo de obtener injustas posiciones, es esa lucha por los altos puestos, sacrificando la honra y el bien social, ante la ambición personal de los hombres.

La ambición violenta como el huracán, turba la tranquilidad de las sociedades derribando las más sólidas fuentes de moral y de virtud.

Es siempre irreflexiva y sin considerar los principios de la moral y de la justicia, lo sacrifica todo á fines egoístas y á innobles pasiones.

Para la ambición no hay ley divina ni humana, no hay moral, no hay virtud, no hay justicia ni valladar que contenga su carrera. Todo lo arroja, todo lo sacrifica. Dios, patria, hogar, todo, todo fracasa ante ese vicio que pierde hombres, que sacrifica familias, que disgrega naciones y que hace retroceder el mundo.

Miércoles 28 de Setiembre de 1898

LA NUEVA PRENSA

ACTUALIDAD

Lo dijimos antes: la política tiene caprichos de marea: su alza y baja, como en el océano saca á flote los deshechos, ó sepulta en las arenas lo que es digno de ver luz.

El equilibrio puede suponerse establecido si ese flujo y reflujo es engendrado por la acción legal y patriótica de partidos definidos que se compulsen entre sí.

Mas cuando el gobierno es el resultado de un triunfo de sorpresa, de un juego de audacias que eleva á una raquílica minoría, esta carece del número necesario de hombres aptos y las necesidades de conservación forman esos maridajes inexplicables, esas mútuas tolerancias esa elevación de personalidades pigmeas para quienes los actos de arbitrariedad propios de cualquier gobierno absoluto, son comunes y habituales, é inflados por la vana presunción de creerse de superior esencia á sus conciudadanos, se suponen investidos de un criterio que está por encima de las leyes.

Es ese un fenómeno harto frecuente en la política de Gobiernos de minorías en todo nuestro continente. Los hombres de esa política se juzgan y estiman en más de lo que son: suponen superior-

idad efectiva, mérito indisputable la marea q' les empujó hacia arriba y confesión táctica de esas ventajas la debilidad ó sorpresa del pueblo á quien lograron imponerse; y eso contribuye á dar pábulo á ambiciones bastardas y á deseos insaciables.

Hay hombres que porque saben algunas máximas experimentales de gobierno y tienen cierta versación en los negocios públicos se creen *hombres de Estado*. Este error, esta presunción, son ocasionados á funestísimas consecuencias cuyo alcance difícilmente podríamos fijar.

Si se contentasen con suponerse hombres de Estado allá en familia, menos malo; pero la vanidad, el deseo de humillar una mayoría que les negara el voto en el sufragio y á la qué, por más audaces, miran como despreciable, les aguja para encadenar la marcha del Estado á la del torpe carro de su empirismo.

El país que esto mira: el elemento pensador é inteligente que lo analiza y compulsa, se retrae, se sorprende, y con él y por él, se retraen todas las actividades nacionales.

Se desconfía con razón: se teme de continuo á las reacciones, se da por inestable semejante estado de cosas, y la riqueza pública busca el oculto de las bóvedas, no osando aventurarse fuera.

Todas las energías se resienten, se paralizan. Esa desconfianza viene á ser el "alto" para detener la acción de la actividad.

El comercio toma precauciones é impone contribución al productor; éste á su vez, cohibido y sin otros recursos que su habilidad, divide la angustia económica en pequeñas partes y las reparte en las clases más pobres.

Viene cualquiera otra circunstancia fortuita, y hete ya un país en crisis, y la miseria entra á reinar como soberana; donde quiera que el Pueblo, sorprendido ó decadente, no sabe ó no quiere ser él mismo el Soberano.

Ser Estadista es ser hombre de genio y de espíritu nutrido en los principios y reglas de la ciencia de gobernar, tener la *intuición* de las cosas y dirigir bajo plan

preconcebido debidamente las causas y los efectos de todo aquello que entra en el radio de su acción.

Ser hombre de Estado es, pues, poseer las aptitudes necesarias para gobernar, para comprender los derechos, los deberes, las funciones y los intereses todos del Estado; pero ser presuntuoso, arbitrario, hacer en los altos puestos *política crioya*, no es ser Estadista ni mucho menos.

Ubi patria ubi libertas.

La tendencia del hombre, desde Adán hasta hoy, y muy particularmente desde la venida de Jesucristo, ha sido humanizarse más y más cada vez por el trato con sus semejantes, en lo cual ha obedecido, á la vez que á natural impulso, á los principios de la más sana filosofía, á las enseñanzas y á la lógica invencible de los hechos consignados en la Historia. No se pueden hacer agasajos á quien de frente ó por la espalda nos hiere cuando no se tiene condición de mártir.

Desechemos incontrastablemente al malo y pernicioso, aunque haya nacido dentro del territorio nacional; pero acojamos y dispensemos las mayores consideraciones, si es decente y bueno, al extranjero que comparta nuestro suelo, sea cual fuere el lugar donde haya venido al mundo. Esa es la ley, la gran ley moral que precide á la armonía y al progreso de todo pueblo como de todo individuo que aspire á ser civilizado en el noble sentido que está palabra significa.

Únicamente el reinado de la justicia y el derecho constituye la civilización de los pueblos; sin eso hay barbarie por más que se decoren con barnices de aparente pulcritud. "Ubi patria, ubi libertas," es la enseña del género humano y no es posible que hombres que gozan en su patria de garantías lleguen allí donde los derechos individuales están escritos en papel, para befa y escarnio solamente.

Craso error cometen los que piensan que los extranjeros deben llevar la cabeza en las manos y no sobre los hombros, y que las ideas están adjudicadas al terruño como los árboles de un huerto.

Los que limitan la actividad del hombre con argumentos geográficos, se contentan para su gloria con el aplauso de las comadres y un responso del Cura de su pueblo.

"Cosmópolis, es la ciudad ideal concebida por Paul Bourget, según el cual, las naciones son barrios del gran pueblo".

"La República del pensamiento no tiene fronteras, ni en ella

existen lugareñismos, y en el certámen de la civilización cualquier hijo de vecino tiene derecho á su cuarto á espadas, sin otra obligación que un poco de talento, ni otra etiqueta que la cultura del estilo y el convencionalismo de las formas académicas".

CORRESPONSALES

De Nicoya.

Señor Redactor de "La Nueva Prensa".

San José.

Muy señor mío:

Como su digno periódico acoge con benevolencia todo lo que sea de interés público, ello pues me anima á dirigirle mi primera correspondencia sobre localidades.

Escuela de Varones. — Este plantel hace más de tres años que su Director lo maneja y en este lapso jamás se ha notado adelanto alguno, por motivos que omito referir y estas me ponen el dedo en la boca para callar verdades amargas. Para enseñar á leer, escribir y con perfección las cuatro reglas de aritmética, y en el supuesto de haber ayudantes, basta un año para obtener este aprendizaje. En este terreno podemos asegurar lo dicho sin temor de ser desmentidos, y probando nuestro acerto, con el aprendizaje de 10 niños que pondremos en competencia con los de la Escuela Central de Varones de esta Villa, y no dudamos que el señor Inspector de la Provincia aprobará; máximé cuando no llevamos en mira el estipendio.

Ya que se gastan al año cuantiosas sumas en algunos planteles como el de esta Villa, los directores debieran tomar empeño porque sus alumnos salieran triunfantes con mención honorífica en sus estudios y no se cumpliera lo que dijo un Inspector en un examen público que vino á practicar aquí: "que sería mejor, puesto que no se notaba adelanto alguno en sus hijos, que los padres los dedicaran á la agricultura."

Esto es tremendo, inaudito y un borron execrable para el ramo de Instrucción pública.

En este plantel no se observa la estricta disciplina que en otros, menos orden en los niños. Todos estos males hacen de que el director no es titulado y por lo mismo carece de muchas cosas que son indispensables para hacer veces de maestro. Probaremos cuando se nos rete.

Detalles. — Estos los hay para la construcción de edificios escolares y caminos; pero en uno y otro ramo, tienen albergue las viles pasiones del odio y de la venganza, pues no se cumple con lo restrictivo que ordenan las leyes de la materia. Solamente á cinco personas se les ha exigido por vía de apremio las sumas que les fueron designadas, mientras que á otros.....

Está dispuesto que para hacer

efectivos los detalles, primero se forma el presupuesto del importe de la obra escolar, por el arquitecto; pero en Nicoya la ley del más fuerte impera. Estas juntas debieran ser compuestas de personas en las cuales no prevaleciera el espíritu de venganza que tanto daña al vecindario.

Alumbrado público. — Lástima y hasta cierto punto deshonra para esta villa, por el nombre que lleva, porque no se atiende en debida forma. A las 6 p. m. encienden una candela y á las 10 de la noche todo el centro de este lugar permanece obscuro. Mejor sería que á cada dueño de casa se le obligara á poner candela en sus puertas, porque hay personas pobres que no pueden pagar el impuesto de *alumbrado*. "Honorable Corporación Municipal": ¡ hasta cuándo dejaremos de sufrir retrocesos tan lamentables! En vosotros, ciudadanos honrados, esperamos que este mal se corrija.

Quedo del señor Redactor por primera vez

su muy att^o s. s.,

EL CORRESPONSAL.

Setiembre 24 de 1898.

De San Ramón.

Señor Redactor de LA NUEVA PRENSA.

San José.

MUY SEÑOR MÍO:

A fin de contribuir con algo para la celebración del 15 de Setiembre, fecha gloriosa en que se verificó nuestra emancipación política; y en la cual Costa Rica entró al rol de los pueblos libres, formándose para ella una nueva era, era de paz y de felicidad; y en recuerdo de tan memorable fecha ofrecí hacer una crónica de la solemnidad que en este pueblo tuviera lugar la fecha de nuestra independencia, la que fué hermosa bajo muchos conceptos: crónica que hago con gusto.

La víspera, el 14, flameaba majestuoso en todas las casas el pabellón nacional; y nuestro Palacio, hermoso como pocos por su gusto arquitectónico, estaba adornado con banderillas, sobresaliendo la del asta que donairoso formaba mil ondulaciones á impulsos de la brisa que en este pueblo es viento constante.

A las 7 de la noche todas las casas y edificios públicos estaban iluminados con farolillos de diversos colores ¡qué magnificencia! A las ocho dió principio la retreta, en la cual la filarmonía se exhibió, por lo escogido de sus piezas, siendo una de ellas, la fantasía sobre "Las Fós-carí".

A las 4 de la mañana del día 15 (*aquí fué Troya*), los habitantes se despertaron sobresaltados; pues el estruendo de las bombetas era tal, que causaba terror: semejábese algo á un bombardeo, hecho por los norteamericanos. La Filarmonía, re-